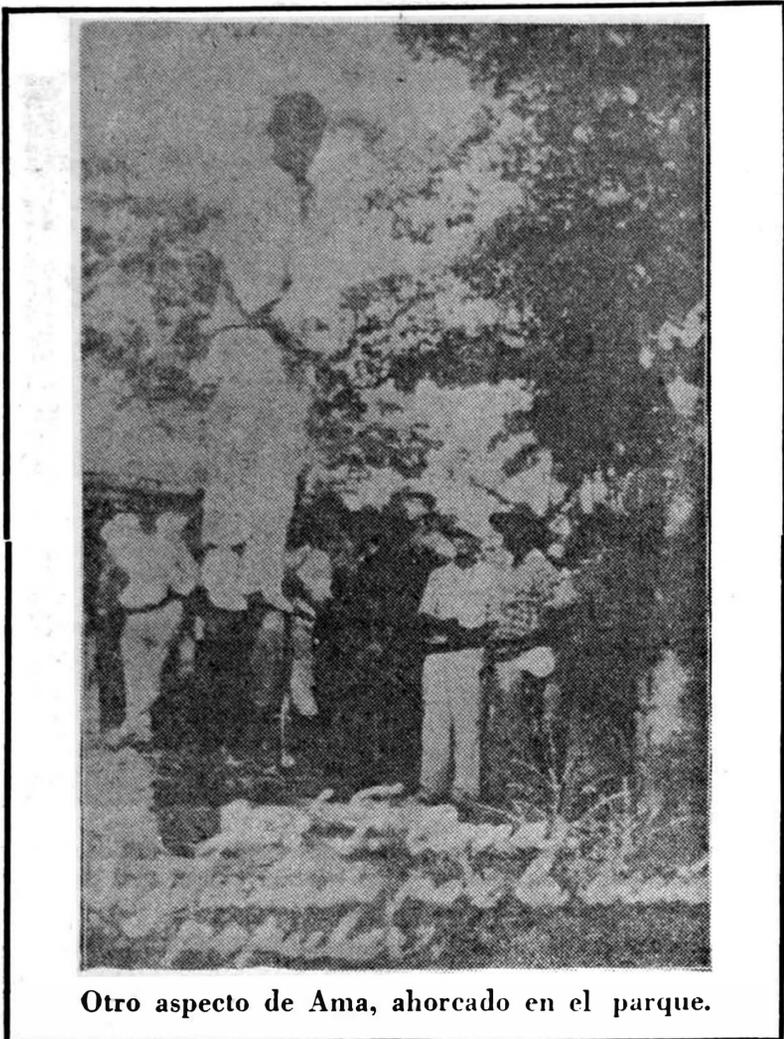


La Tragedia Comunista de 1932



Otro aspecto de Ama, ahorcado en el parque.

UNA RECOMENDACION

A las 7:12 se separaron todos de los tres sentenciados siendo el último en dejarlos el padre Prieto, en tanto que Luna pedía con insistencia que se le dejara hablar y recomendaba a los soldados que no le tiraran a la cara.

Martí y Zapata permanecían silenciosos, pegados al muro.

LA PRIMERA DESCARGA

Eran las 7:15 la ansiedad había llegado a su grado máximo al ver a los tres reos frente al pelotón de ejecución y al mirar como los rifles apuntaban a los tres hombres en tanto que Martí, levantando la mano derecha lanzaba vivas al Socorro Rojo y a la Internacional que eran contestados por Luna.

Una ráfaga de fuego, el estruendo de la primera descarga y aquellas voces se apagaron para siempre.

MUERE MARTI

Martí, al recibir la primera descarga se dobló hacia el costado derecho quedando semi-arrodillado, a la segunda descarga se inclinó más aún y al recibir los otros tiros quedó muerto, con los brazos sobre el cuerpo; en sus labios había un rictus como de risa.

LA MUERTE DE ZAPATA

Zapata recibió la primera descarga en el pecho y se inclinó; pero volvió a enderezarse y fue entonces cuando recibió la segunda descarga, también en el pecho y lentamente se fue doblando hasta que cayó con la mano puesta sobre el pecho

y la pierna derecha sobre la otra.

VITALIDAD ENORME

Luna, a la primera descarga, contrajo las cejas, se inclinó un poco hacia adelante y así permaneció en tal postura, recibiendo la segunda descarga inclinándose hacia el lado izquierdo y a la tercera dobló la cabeza, y quedó materialmente doblado con los pies y la cabeza casi unidos, pero vivo aún.

Hubo necesidad de nuevos disparos para acabar con su vida.

EL TIRO DE GRACIA

Cuando se consumaron las ejecuciones un cabo del regimiento de ametralladoras dio el tiro de gracia a cada uno de ellos, siendo necesario darle tres tiros a Zapata para que expirara.

Y así fue como terminaron su vida, en la explanada del Cementerio, los tres jefes del comunismo, en la mañana de hoy, en cumplimiento de la sentencia dictada por el Consejo de Guerra que se cidió en todo a la Ley.

EL ENTIERRO

Los cadáveres de los líderes comunistas no estuvieron mucho tiempo en exposición al público, pues se les dio sepultura minutos después.

Los cuerpos de los tres fusilados fueron colocados en ataúdes rojos.

LUNA PERDONO AL GENERAL LOPEZ

Antes de ser ejecutado, el bachiller Luna se dirigió al

general Eleázar López y le dijo:

—Lo perdono porque me ha condenado a muerte—, y le dio un abrazo. Lo mismo hizo Zapata y Martí, aunque estos últimos no hablaron ni una sola palabra.

UNA BALA MISTERIOSA

En momentos en que se iba a efectuar la fusilación de los condenados cayó en medio de un grupo de oficiales una bala misteriosa que felizmente no hirió a ninguno de los presentes. Se cree que alguien que estaba escondido en una casa cercana hizo fuego con objeto de matar a algunos de los Jefes y Oficiales que presenciaban la ejecución.

HAY BOMBAS TODAVIA!

Horas antes de ser pasado por las armas Martí dijo que había aún mil trescientas cincuenta bombas repartidas entre sus camaradas en esta capital, y que el número de comunistas ascendía a cerca de dos mil, solamente en esta ciudad. Esas bombas están bien escondidas, agregó Martí y es difícil se encuentren, pues ni yo mismo sé los lugares dónde están ni quiénes las tienen.

NO REVELO NADA

Martí descendió a la tumba y no reveló sus secretos respecto al comunismo. Aceptó la responsabilidad de todo; pero no quiso decir nada ni acusar a nadie. Dijo ser inútil toda defensa.

JUEGA LA ESPOSA DE ZAPATA

En las primeras horas de la mañana se presentó a la Penitenciaría Central doña Nieves Cea de Zapata, esposa del bachiller Mario Zapata, para despedirse de él. Su rostro estaba sereno, pero pálido. No lloraba. Abrazó fuertemente a Zapata, en señal de adiós. Y se separaron.

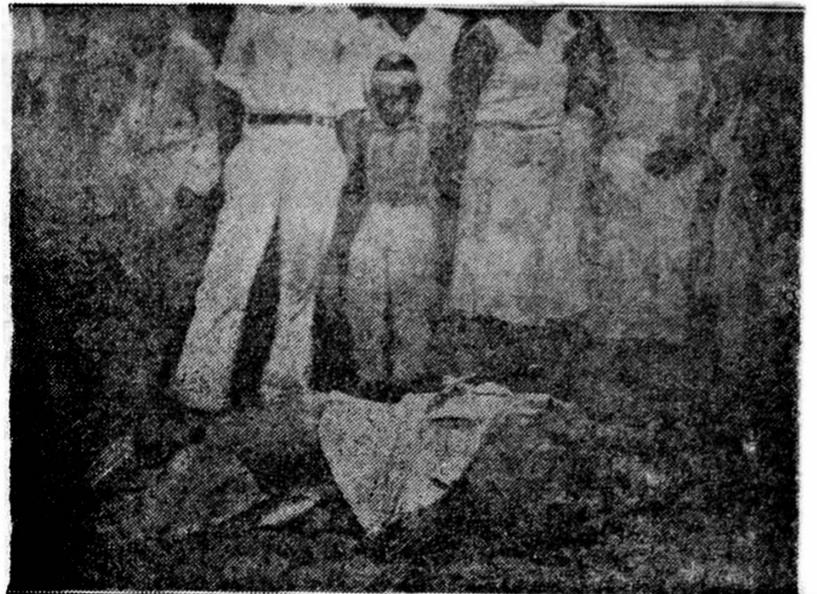
NO LLEGO NINGUN FAMILIAR A DESPEDIR A MARTI Y A LUNA

De Martí y de Luna nadie llegó a despedirse. Sus familiares no se acercaron a ellos y murieron solos. Martí hace tiempo había renunciado a su familia, que reside en un pueblecito del departamento de La Libertad. Luna era huérfano de padre y madre, que murieron hace algún tiempo en la ciudad de Ahuachapán, de donde era originario.

RUMBO AL CEMENTERIO

Minutos después llegó la ambulancia de la policía, en donde fueron introducidos los reos para conducirlos al sitio de la ejecución.

La marcha la abrían ca-



Agente de la autoridad mutilado en Atiquizaya.

ros con oficiales del ejército, seguía la ambulancia con los tres sentenciados, luego un carro con cadetes, después camionetas con Guardia Nacional y luego dos camiones con tropa, ametralladoras y cerrando la marcha más carros con miembros del ejército.

EN EL SITIO DE LA EJECUCION

A las 7:05 llegaron al lugar de la ejecución, que fue la explanada situada al norte del Cementerio General, contigua a la monumental puerta de entrada de la Avenida de los Ilustres en donde se formó el cuadro que debía ejecutar a los sentenciados y el cual estaba al mando del teniente Méndez.

Ahí se les volvió a leer la sentencia que los condenaba a la última pena y terminada esta lectura don Jacinto Castellanos Rivas abrazó a

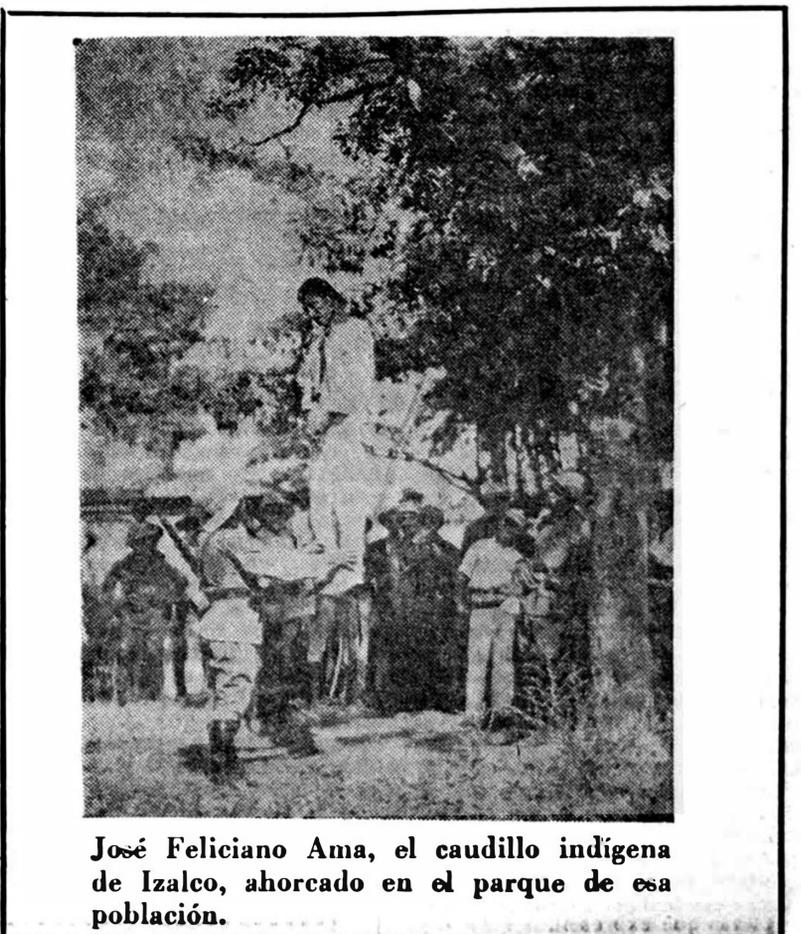
Martí, a Luna y a Zapata e igual cosa hicieron otros jefes y oficiales.

A QUE SE DEBIO LA PRESENCIA DE CASTELLANOS RIVAS

La última voluntad de Martí y de sus compañeros Luna y Zapata, fue que don Jacinto Castellanos Rivas les acompañara al sitio de la ejecución y ante las reiteradas instancias de los tres sentenciados, el señor Castellanos Rivas accedió, saliendo con los reos de la Penitenciaría, y en su unión, dentro de la Ambulancia que los llevó al Cementerio, lo mismo que el padre Prieto que no los abandonó un instante.

A esta súplica de los reos se debió la presencia del señor Castellanos Rivas en la triple ejecución de hoy.

(Continuará mañana)



José Feliciano Ama, el caudillo indígena de Izalco, ahorcado en el parque de esa población.